

Revista ABCD nº 991, 03 de Junio de 2006  
Santiago Sierra: *Radical es el que dice "id a por ese"*  
Por Javier Díaz-Guardiola.

Considera Santiago Sierra que el revuelo que se levantó en Alemania con su proyecto para la sinagoga de Stommeln le ha afectado sólo positivamente, pero en sus respuestas se desliza una necesidad de explicarse. También transmite esa sensación su muestra para el CAC Málaga la primera que celebra en un museo español este español "exiliado" en México desde hace diez años, una exposición documental que reúne sus trabajos más recientes en Europa, Bucarest, Fráncfort y, desde luego, Stommeln en el punto de mira: "Ahora saben en qué consiste mi trabajo", señala el madrileño, que además ha intervenido la fachada del centro con una sutil iluminación que tiene muy en cuenta nuestra Historia más reciente. Sierra promete seguir metiendo el dedo en la llaga.

Dado que considera que sus acciones son su verdadero trabajo artístico, ¿es ésta una exposición en toda regla de Santiago Sierra?

Después de una acción lo único que queda es la documentación. Y por documentación no debemos entender solamente la fotografía, sino cualquier escrito que se desprenda de la acción. Por otro lado, es también el momento comercializable de la obra de arte, el que da algo a la sociedad para que te deje seguir trabajando. He hecho muchas exposiciones documentales, lo que ocurre es que en ésta es la primera vez que toco los muertos de Europa. Algunos de estos proyectos han hecho que mucha gente se haya soliviantado. Por eso he decidido explicarme bien con esta muestra, porque además haciéndolo creo que dejo muchas cosas claras. La gente ya sabe sin duda de lo que hablo.

¿Es eso lo que aglutina a proyectos tan recientes?

En Málaga se recogen acciones de los últimos meses, aunque no está todo, ni mucho menos. Lo que me ha interesado mostrar aquí son mis trabajos sobre Europa, en los que se habla de las ventajas y desventajas que tiene pertenecer a esta bella sociedad siendo blanco. Hay algo que se olvida a menudo en el Viejo Continente y es que las clases altas no han desaparecido. El hecho de que no hablemos de burguesía o nobleza no significa que no aparezcan en los telediarios todos los días diciendo gilipolleces. Las miserias de Europa también existen y yo quería hacer un homenaje a la gente que las soporta, a los atlantes de este sistema que sólo homenaja a duquesas y baronesas.

Se dice que su punto de partida es muy minimalista, pero eso nos lleva a hablar de una corriente de hace más de cuarenta años.

Desde luego, hay mucho más que eso. Yo voy dejando pistas, porque siempre pienso que el que va a analizar mi trabajo es el tipo más cabrón del mundo. Yo uso el minimalismo por una razón muy sencilla, y es que fue la corriente que inventó el gran truco. El arte siempre ha sido acusado de inmoralidad por su falsedad y su carácter imitativo. El minimalismo coincide con un momento en el que el arte quiere ponerse a bien con el poder y proclama *urbi et orbe* que no representa nada y que es autorreferencial. Ese es el momento de mayor hipocresía y desvergüenza en el arte contemporáneo. Yo me subo en esa montaña mágica para acentuar la contradicción: todo es representación. Lo que decimos y cómo se escribe el titular es la gran piedra angular negada por el minimalismo. Cuando yo lo planto encima de la mesa lo que estoy diciendo es -¡eh!, ¡comprueben este dato!-.

Parece que ahora estuviera más centrado en conceptos como los de memoria o culpa.

Sí y no. Yo siempre estoy hablando de Dios, entendiéndolo a Dios como el vértice de una pirámide vinculada sobre todo con el dinero. Pero hablo de un Dios pitagórico y casi azteca que requiere de sacrificios de sangre constantes para llenar la bolsa. Ese es el tema fundamental. La culpa es algo que nos arrojan encima a nosotros. Aquí se ve perfectamente: al pueblo alemán se le dice que ellos han sido los malos. Realmente, las barbaridades que se cometieron en su nombre fueron para llenar aún más la bolsa, y nunca en su beneficio. Al pueblo rumano se le culpabiliza de otra cosa. A las multitudes se nos hace actuar como si fuéramos los actores

malos de una obra de teatro. Nos quieren hacer cómplices de cosas de las que no queremos serlo. Como no quiero ser cómplice de determinadas cuestiones, lo que yo hago es hablar.

¿Y sobre qué habla? ¿Qué es lo que le hace alzar la voz?

Antes trabajaba solo, sin invitación, en una tónica de ocupar el espacio. La calle siempre me ha interesado mucho, y me parece alucinante que se haya convertido únicamente en un campo de operaciones fabriles y urbanísticas para producir capital. Desde hace seis o siete años, trasciendo del ámbito underground en el que me movía y me empiezan a llamar. Ahora mismo estoy en una situación en la que puedo elegir entre diferentes ofertas, las que más me interesan, como las de Bucarest o Alemania. Los curadores de estos proyectos podrían decir -tenemos esta situación, pero nos callamos- En la sinagoga de Stommeln todos los años se hace algo para que se recuerde a los muertos. Eso es admirable y te obliga a estar con ellos. Yo ya sabía que iba a ver una bronca de la hostia si me metía ahí, pero ¿qué haces? En Málaga, he metido muchas cosas que pueden parecer mera documentación, pero la pieza central de la muestra está en la fachada, una pieza de iluminación que ha querido ser sutil para demostrar que sé manejar el volumen, que hablo alto cuando quiero y que hablo bajo si así lo deseo. Y es algo sobre lo que volveré cuando vuelva a ser invitado a España.

¿Es comparable el fascismo español al Holocausto? ¿Establece niveles en su tono de voz?

Lo que se establecen son conexiones. Yo podría hablar de la batalla de Waterloo si viera que eso tiene implicaciones en lo que ocurre hoy. A lo que yo me dedico es a conectar una realidad con otra. En este país hubo una guerra civil, lo que significa que hubo una gente que tomó ventaja sobre otra, ventaja que no ha desaparecido y que se mantiene. Señalar que en este museo hay un símbolo que no se ha retirado, sino que se ha tapado, lo que a mí me indica es que, a lo mejor, están esperando la ocasión de destaparlo con orgullo. Vamos, que no hablamos de una cosa del pasado.

¿Y qué papel le queda al artista? Reconoce que no es un activista, sino un artista, es decir, un agente que forma parte del sistema.

Los activistas son gente muy admirable, que le echan muchos huevos a la vida. Yo soy un decorador de casas. Yo hago objetos de lujo, pero cada uno desde su profesión tiene que intentar decir lo que pueda, mientras le dejen. Se trata más de ser coherente con uno mismo. Yo, desde luego, no me voy a dedicar a aplaudir desde el patio de butacas la representación que nos han montado. Si se nos considera unos pintamonas, alguna responsabilidad tendremos en eso.

¿La polémica que ha rodeado a algunos de sus proyectos se debe a que es un artista provocador o a que es un artista visceral?

El corazón y el cerebro han de ir juntos. Tanto a la inteligencia como a la víscera le repugna que haya gente por encima y por debajo de uno en una sociedad tan vertical en la que las relaciones son de poder. Yo no busco provocar, sino que planteo temas. La provocación la lleva la gente en la cabeza. Todos sabemos quiénes son los provocadores y dónde están: son los que dicen -id a por éste-. Yo no tengo nada de esto. Está muy extendido que cada vez que me presento digan -ya viene el radical-. Pues bueno. Yo por radical entiendo a los de la kale borroka, algo que se relaciona con la intransigencia, con el revanchismo, con cosas que no están en mi agenda. Es su manera de defenderse. Yo digo cosas que no les gusta, y ellos me etiquetan. Trabajo con instituciones muy respetables. Llámame radical a mí es llamárselo a ellas. ¿Es el Banco de España radical por coleccionar mi obra? Creo que soy bastante sensato y que no digo ninguna burrada.

Quizás la intervención malagueña será poco provocadora para sus detractores.

Depende cómo se mire. He querido hacer comparaciones, aunque éstas son odiosas. Aquí estoy estableciendo nexos entre nuestra Historia y algunas de las historias más crueles. Yo no provoco. Soy suave. Y lo que quiero indicar también es que soy capaz de controlar el volumen de mi discurso.

Hablábamos antes de sus intereses actuales. ¿Está también la de acercarse al espectador individualmente?

El espectador es el centro de la obra y por el que hago todo. Yo tomo mucho del cine, en el sentido de que, en vez de sentarte y ver una película, lo que tengo que conseguir es que te metas en la película. Y me he dado cuenta de que es más efectivo que recorra las situaciones que le planteo solo, más que nada porque si no, se comparte tensión, expectativas, se puede socializar, lo que rebaja la intensidad. Como artista no puedo disponer de un tratado de trescientas páginas para explicarme, sino que lo que te cuento tiene que ser como un puñetazo después del cual viene toda la reflexión. Yo no puedo renunciar a la estética del shock, que es inherente al arte porque apela a lo sensible. Lo intelectual se sitúa más en las formas de construir todo esto. Lo único que no hago es resolver la cuestión. No hay "happy end" La pelota pasa al tejado del espectador, porque mi trabajo no es vertical ni impositivo.

¿Cómo entiende los símbolos alguien que trabaja tan cerca de ellos? ¿Hay algo sagrado?

Los símbolos se usan para pegar "simbolazos", porque siempre son reflejos de un poder sangrante. Yo me he centrado más en los "antisímbolos". Eso es lo poquito que he aportado al mundo del arte.

Lo de Alemania, ¿le ha creado un antes y un después?

Me ha marcado, pero muy positivamente, porque te das cuenta de la cantidad de gente que tienes detrás. Es increíble el apoyo que recibes. Para mi obra ha sido bueno porque ha quedado claro de qué estoy hablando. Estoy muy satisfecho con el trabajo. Creo que ha sonado, y, tal vez, si ha habido dardos contra mí, no ha sido contra mi persona, sino porque he actuado como catalizador de muchas cosas. Yo no me siento ofendido.

¿Qué fue lo que no se entendió?

Se entendió todo perfectamente, porque además yo soy muy clarito. Lo que ocurrió es que algunos medios quisieron dar un escarmiento. Antes de presentar nada, yo ya estaba recibiendo insultos y eso predispone la atención. Y luego yo no sé quién llamó a los miembros más susceptibles de la comunidad judía, porque esto no es una película que se exhibía en un cine. Esto era algo que ocurría un domingo. Ahí están las imágenes, un verdadero acto de civismo ¿Por qué querían callar a esa gente? Yo no digo que no haya libertad de expresión en Europa. Sólo lo compruebo. ¿Sabes cuál es el problema? Que todos tenemos que trabajar sabiendo que tenemos un anuncio de coches a un lado y el de una inmobiliaria al otro. Eso afecta a los periodistas y me afecta a mí, porque a ver quién coño me patrocina si me estoy cagando en sus muelas. La censura se ha interiorizado.